

TEMA 28.-LAS METAMORFOSIS DE OVIDIO



Cubierta de la edición de 1632 de George Sandys de *Las metamorfosis de Ovidio*.

1.-LA METAMORFOSIS

Las metamorfosis (*Metamorphoseon*, en latín; del griego ‘transformaciones’), del poeta romano Ovidio, es un poema en quince libros que narra la historia del mundo desde su creación hasta la deificación de Julio César, combinando con libertad mitología e historia. Fue terminado en el año 8 d. C.

Esta obra literaria es considerada como una obra maestra de la edad de oro de la literatura latina. Una de las obras clásicas más leídas durante la Edad Media y el Renacimiento, *Las metamorfosis* inspiró a múltiples artistas, como Tiziano, Velázquez y Rubens, y continúa ejerciendo una profunda influencia en la cultura occidental.

2.-CONTENIDO

Es una obra de difícil clasificación, que se encuentra entre la épica y la didáctica. Fue escrita en hexámetros y consta de más de 250 narraciones mitológicas que se suceden en el tiempo desde el origen del mundo hasta la transformación en estrella del alma de Julio César, describiendo los cambios físicos que hacen las distintas divinidades para conseguir fines distintos, griego y romano.

Se considera uno de los trabajos sobre mitología más populares, una joya de la literatura romana, que llegó a ser la obra más conocida por los

escritores medievales y por lo tanto tuvo una gran influencia en la poesía medieval.

3.-EPISODIOS PRINCIPALES



Virgil Solis (1514-1562). Triptolemus and Lyncus. Las metamorfosis de Ovidio. 1565.

- Libro I: Cosmogonía, Edades del hombre, Gigantes, Licaón, Dafne, Ío;
- Libro II: Faetón, Calisto, Júpiter y Europa;
- Libro III: Cadmo, Acteón, Eco, Narciso y Penteo;
- Libro IV: Píramo y Tisbe, Leucótoe y Clitia, Salmacis y Hermafrodito, las Mineides, Perseo y Andrómeda;
- Libro V: Fineo, Tifón, el Rapto de Proserpina, Alfeo y Aretusa, las Piérides;
- Libro VI: Aracne, Níobe, Tereo, Filomela y Procne, Bóreas y Oritía;
- Libro VII: Medea, Céfalo y Procris;
- Libro VIII: Niso y Escila, Dédalo e Ícaro, Filemón y Baucis;
- Libro IX: Heracles, Galántide, Dríope, Yolao y los hijos de Calírroe, Biblis, Ifis;
- Libro X: Eurídice, Jacinto, Pigmalión, Mirra, Adonis, Atalanta, Cipariso;
- Libro XI: Orfeo, Midas, Peleo y Tetis, Dedalión y Quíone, Alcíone y Ceix, Ésaqueo;
- Libro XII: Ifigenia, Cicno, los Centauros, Céneo, Aquiles;
- Libro XIII: Áyax Telamonio, la Iliupersis, Eneas;
- Libro XIV: Escila, Eneas, Vertumno y Pomona, Rómulo y Hersilia;
- Libro XV: Pitágoras, Hipólito, Asclepio, César.

4.-APENDICES

LIBRO I:

La creación:

Al principio todo era Caos. Algo, no se sabe qué, separó el cielo de la tierra, el aire del agua, y se creó el globo terráqueo. Después, estableció un orden de todas las cosas, y aparecieron las estrellas en el firmamento. También, se creó al hombre, bien a partir del semen del Hacedor, bien al mezclar Jápeto barro y agua de lluvia; el hombre es el ser inteligente que gobierna la Tierra.

Las edades del hombre:

La primera edad fue la de oro (todos muy buenos, civilizados y maravillosos), luego la de plata (bajaron su calidad; se establecen las estaciones), la de bronce (más cruel y propensa a la guerra, pero no criminal) y, por último, la de hierro (todo era maldad).

La batalla de los Gigantes:

Como en la tierra había maldad, los gigantes decidieron hacer lo propio en el cielo y se rebelaron. Júpiter levantó la montaña y la lanzó contra ellos, aplastándolos; de la sangre de los gigantes nacieron otros hombres, también de mala calaña.

La asamblea de los dioses (I):

Saturno reúne a los demás dioses para informarles de que, como castigo por la afrenta de Licaón, el género humano debe morir para que las Ninfas, Faunos y Sátiros vivan en sus tierras. A continuación, Júpiter se prepara para contar lo de Licaón.

Licaón:

Júpiter baja a la tierra y ve el mal que allí hay. Va a casa de Licaón y este se ríe de él porque no se cree que sea un dios; pero cuando intenta matarle por la noche se da cuenta de la verdad y se alegra. Después, descuartiza a un rehén y lo da a los comensales; en ese momento, Júpiter lanza un rayo contra la mesa y acaba convirtiendo en lobo a Licaón.

La asamblea de los dioses (II):

Los dioses temen que si se elimina a los humanos en la tierra sólo vivan salvajes y no se les honre, ante lo cual Júpiter los tranquiliza.

El diluvio:

Júpiter, con ayuda de Neptuno, hace que las nubes descarguen toda su agua y que los ríos y el mar inunden la tierra, de tal forma que arrasa todo. Luego se describe lo que hacen las Nereidas, y lo que les pasa a algunos animales (tigres...).

Deucalión y Pirra:

Después del Diluvio, sólo quedaron esta pareja de hermanos. Al estar solos, lloraron mucho y decidieron ir al templo de la diosa Temis a rogarle que creara más humanos; la deidad les dice que deben ponerse de espaldas, con las túnicas, y arrojar hacia atrás los huesos de la madre tierra (las piedras). Pirra primero dice que no se fía, pero al final lo hacen y de cada piedra sale un ser humano nuevo.

Generación espontánea:

Se ve cómo van apareciendo animales, como los de labrar.

Apolo y la serpiente Pitón:

Se explica el origen de los Juegos Píticos diciendo que uno de los animales que nació después del Diluvio fue la serpiente Pitón, muy peligrosa. Por este motivo, Apolo decidió matarla y, en memoria de su hazaña, debían celebrarse esos juegos, en los que al vencedor se le condecoraba con una corona de encina (aún no existía el laurel).

Apolo y Dafne:

Después de matar a la Pitón, Apolo se rió de Cupido porque era un niño y no debía llevar arco. Éste, enfadado, lanza un dardo de oro a Apolo para que se enamore de la ninfa Dafne, y a ella le lanza otro de plomo para que huya de él. Apolo la persigue y cuando la va a coger la ninfa implora a su padre ayuda, acabando convertida en laurel; Apolo hace entonces ese árbol suyo y lo relaciona con la victoria.

Júpiter e Io (I):

Júpiter mantuvo relaciones con Io; el dios la convirtió en vaca para evitar que Hera, celosa, sospechara. Pero ésta no era tonta y se dio cuenta de lo que pasaba, así que puso al cienbrazos Argos a vigilar a Io. Ésta, ya vaca, consigue ver a su padre y escribe en la arena lo que le ha pasado; éste se lamenta y decide que hay que juntarla con un toro, pero antes de que nada pase aparece Argos y se la lleva de nuevo. Zeus, para liberar a su amante, hace que Hermes acabe distrayendo (le cuenta un cuento sobre Pan y Siringe) a Argos.

Pan y Siringe:

Siringe era una Náyade, y quería conservar por siempre su virginidad. Pan la vio y se enamoró de ella, pero cuando fue a abrazarla Siringe se convirtió en unas cañas de pantano.

Júpiter e Io (II):

Hermes adormece a Argos y le mata, escapando entonces a Egipto. Saturnia (Hera) enfurece y envía a Erinia, quien la persigue. Al final, Zeus aplaca la ira de su mujer e Io vuelve a ser persona, siendo venerada como una diosa, y teniendo un hijo de Zeus, llamado Épafo.

Faetón (I):

Épafo tenía un rival de su misma edad, Faetón, descendiente de Febo/Apolo, quien se creía superior al primero. Épafo, malhumorado, le dijo que no era seguro que fuera hijo de un dios, que su madre, Clímene, se lo asegurase; ésta le dijo que debía ir a su morada, es decir, los límites por donde salía el Sol.

LIBRO II:

Faetón (II):

Va a la morada de Febo, y allí éste le dice que para probar que es su hijo le concederá el primer deseo que se le ocurra; Faetón decide pedirle conducir el carro del Sol de su padre, ante lo cual Febo, sabiendo lo peligroso, trata de disuadirle. Pero como el hijo persiste, le da indicaciones exactas de lo que tenía que hacer. Pero nada más montarse en el carro y salir, Faetón se da cuenta de su error y teme mucho, hasta que al final suelta las riendas. Los caballos se desbocan y el carro acaba estrellándose y destrozando y quemando todo lo que había en la tierra y en el mar. Al final, Faetón es arrojado del carro en vida por un rayo enviado por Júpiter, con lo que muere; Finalmente, se levanta un túmulo con una inscripción, en su honor.

Las Helíades:

Clímene, la madre de Faetón, encuentra, después de mucho viajar, la tumba de su hijo y le llora, al igual que hacen las Helíades, quienes acaban convertidas en árboles. Por su parte, Febo se niega a coger de nuevo el carro del Sol porque está muy enfadado por la muerte de su hijo, e incluso dice a Júpiter que lo haga él. Al final se lo suplican (y luego ordenan) los dioses y accede, descargando su rabia en los corceles.

Júpiter y Calisto:

Júpiter examinó el Olimpo en busca de posibles daños por el fuego, y luego se centró en la tierra, dando especial importancia a la Arcadia. Mientras miraba, vio a una ninfa cazadora, Calisto, y se enamoró de ella. Aunque al principio se resistió, ella sucumbió y quedó embarazada. Tiempo después, se unió Calisto a un grupo de ninfas y, cuando fueron a bañarse, vieron su tripa y la echaron de allí. Después de que naciera su hijo, Arcas, Juno/Hera la castigó, convirtiéndola en oso; así permaneció mucho tiempo, huyendo de los cazadores. A los 15 años, se encontró con su hijo, ya adolescente, quien la lanzó un venablo para cazarla, ya que no la reconoció; en ese preciso momento, ambos fueron llevados al cielo y quedaron como dos constelaciones.

Apolo y Coronis (I):

Se describe al cuervo, y su castigo (se ve más adelante), y a continuación se nombra a Coronis, de quien Apolo estaba enamorado; ésta era una mujer muy bella que cometió un crimen del que nadie sabía nada, a excepción del ave de Febo, quien lo vio todo y fue a contárselo a su dios.

La corneja, Nictímene:

Por el camino, se une al cuervo la corneja, quien le advierte del peligro de contarle ese secreto al dios; después, le cuenta que antes había sido la hija de un rey; pero, un día, Apolo la vio en la playa y la trató de poseer. Ella huyó y, antes de que el dios la alcanzara, se convirtió en el ave de Minerva. Acto seguido, compara su situación con la de Nictímene, quien fue transformada en ave por adulterio.

Apolo y Coronis (II):

Apolo se entera por el cuervo de lo que su amada ha hecho y enloquece, matándola de un flechazo. Poco antes de morir, Coronis le dice que está embarazada, ante lo cual Apolo se arrepiente y se cabrea con el cuervo por habérselo contado, con lo que éste es desterrado del grupo de aves blancas y a partir de entonces será negra. Por su parte, Apolo arranca al bebé del interior de la madre y lo lleva a la cueva de Quirón. El bebé es Asclepio.

Ocírooe:

Ocírooe era hija del centauro Quirón y la ninfa Cariclo; tenía poderes proféticos y, cuando vio al bebé, los utilizó: dijo que sería muy poderoso pero que caería, así como que Apolo desearía estar muerto por el dolor que iba a sufrir. Al poco de decirlo, se convirtió en caballo.

Bato:

El hijo de Maya, Hermes, robó unas vacas de unos prados, y sólo le vio un anciano llamado Bato. Le dio una vaca para que no contara nada, y al rato volvió, transformado en un pastor del pueblo que buscaba su ganado; ofreció entonces una vaca y un toro a Bato para que se lo dijera, y éste picó. Al final fue convertido en pedernal.

Aglauro, Mercurio y Herse:

Estando Hermes en Atenas, se enamoró de Herse y pidió a Aglauro, su hermana (ambas eran princesas) que hiciese de mediadora. Atenea envió entonces a Némesis, la Envidia, para que se apoderara de Aglauro. Ésta, previendo un matrimonio feliz de su hermana con su anterior amante, no sólo no colaboró con Hermes, sino que se interpuso en su voluntad, impidiéndole que entrara en su casa para ver a Herse. Enfurecido, el dios mensajero la transformó en una roca negra.

Júpiter y Europa:

Similar, aunque se queda en cuando el toro vuela hacia Creta.

LIBRO III:

Cadmo:

Cadmo era hermano de Europa, y su padre le ordenó que no volviera hasta que no la encontrara. Pasa el tiempo y no consigue nada, hasta que Febo le dice que siga a una vaca y funde una ciudad donde ésta se pare a descansar. Después, algunos de sus hombres fueron a investigar y encontraron una fuente, de la cual salió una serpiente gigante que les mató; Cadmo, preocupado, fue a ver qué pasaba, y vio los cadáveres. Mató a la serpiente y, por consejo del dios Palas, sembró sus dientes. De cada uno de ellos nació un guerrero, pero enseguida se enfrentaron entre sí, hasta quedar sólo 5 con vida. Fueron estos los que fundaron Tebas.

Acteón:

Era nieto de Cadmo. Un día salió de caza con algunos compañeros y llegó, él solo, a una zona en la que se hallaba Diana, desnuda, bañándose con unas ninfas. Al verle, la diosa enfureció y le convirtió en ciervo. Cadmo fue visto al poco por sus perros y amigos, que no le reconocieron. Acabó siendo cazado.

Júpiter y Sémele:

El mismo de clase; el origen de Baco.

Tiresias:

El mismo de clase; la disputa por ver quién disfruta más.

Narciso y Eco:

Narciso fue el fruto de la unión entre Liríope y el Cefiso (ésta no creyó a Tiresias cuando le dijo que éste la poseería); el mismo adivino vaticinó que Narciso moriría "sólo si se llega a conocer". Era muy bello y muchos le amaron, pero él era altivo y soberbio. Se cuenta que la ninfa Eco (que sólo podía repetir lo que los demás decían por castigo de Juno, ya que la distraía mientras Júpiter se iba con sus amantes) le vio y se enamoró. Sólo pudo repetir lo que decía Narciso, quien se sorprendió al verla, y huyó, humillándola. Un día, Narciso vio su reflejo en un lago y se enamoró de sí mismo (al principio pensaba que era otra persona), acabando convertido en flor.

Penteo:

Penteo se reía de Tiresias, y éste le dijo que caería por no apreciar a Líber/Baco, quien iba a llegar. Cuando este dios llega, Penteo, pese a los consejos de los demás, ordena que le capturen. Pero los soldados en vez de atrapar al dios, vuelven con otro hombre, un sacerdote de Baco; Penteo le pregunta por su nombre y le dice que va a morir.

Los marineros tirrenos:

El sacerdote es Acetes, quien cuenta su historia a Penteo. Había sido marinero; un día, llegaron a una isla con su nave y encontraron a un niño borracho. Se lo llevaron, y el niño les pidió que fueran a Naxos. Todos los hombres, excepto Acetes, se rieron de él y fueron por otro sitio. El niño, Líber, detuvo el barco en el mar y convirtió en monstruos a todos, excepto a Acetes, quien se hizo sacerdote suyo.

Penteo (II):

Penteo manda que torturen a Acetes, y luego va a la selva a ver él mismo los ritos de Baco. Allí están, enloquecidos, su madre y hermanas, quienes no le reconocen y acaban matándole.

LIBRO IV:

Las hijas de Minias (I):

Alcítoe, hija de Minias, sigue dudando de si es verdad que es el dios Baco, y ella y sus hermanas prefieren dar culto a Minerva. En estas, una decide contar un cuento.

Píramo y Tisbe:

Eran dos enamorados que no se podían ver porque estaban vigilados. Pero una noche se escapan y quedan en el sepulcro de Nino. Llega primero Tisbe, la chica, quien ve por ahí una leona con sangre en la boca de una caza reciente. Se esconde del animal pero se le cae el velo y la leona lo muerde. Cuando llega Píramo, ve el velo ensangrentado y, pensando que su amante está muerta, se suicida. Cuando Tisbe sale de la cueva, ve a su amado y también se suicida.

Los amores del Sol: Marte y Venus-Leucótoe-Clitie:

Apolo fue testigo un día de las infidelidades de Afrodita con Marte; decidió contárselo a Hefestos y éste preparó una trampa, una red debajo de la cama. Cuando allí se puso la pareja de dioses, Hefestos les atrapó y mostró a las demás deidades, humillándoles. Después de esto, Citerea, isla donde se daba culto a Venus, hace que Apolo sea castigado por delator, y le hacen enamorarse de Laucótoe. Se transforma en la madre de ésta, Eurínome, y le confiesa su amor, pasando de nuevo a la forma de dios. Ella acepta. Pero Clite, la hermana de la amada lo vio todo y, celosa porque también quería a Apolo, los delató a su padre. El castigo fue enterrar a Laucótoe en la arena, y Apolo llegó tarde para salvarla (de donde estaba salió una vara en encina). Después de eso, el dios ni miró a Clite, quien estuvo llorando, desnuda y tirada en el campo, a la espera de que su amado apareciera. Al final, acabó adherida a la tierra.

Las hijas de Minias (II):

A las chicas les gusta mucho la historia, y ahora le toca a Alcítoe contar otra. Ella dice que relatará un hecho novedoso.

Sálmacis y Hermafrodito:

Hermafrodito era hijo de Hermes y Afrodita. Un día, encontró una fuente en uno de sus viajes, en la cual había una ninfa, Sálmacis. Ella le intentó seducir pero él se negó. La ninfa se alejó simulando tristeza y se escondió. Vio que su amado decidía darse un baño en la fuente y rápidamente le atrapó dentro del agua. Al final, debido al abrazo tan fuerte y a que Sálmacis dijo a los dioses que nunca se separarían, sus cuerpos se unieron. Desde entonces, todo hombre que toque esas aguas adquirirá atributos femeninos.

Las hijas de Minias (III):

Las tres hermanas ya han terminado de contar sus cuentos y se acaba el día. Pero de repente unas tinieblas las rodean y sus cuerpos son modificados, añadiéndoseles alas y físicamente más pequeñas, es decir, son murciélagos.

Ino y Melicertes:

A Saturnia/Hera no le gusta que Atamante sea rey de Tebas (donde ocurría todo esto de Baco), así que decide encargarse a la Erinia que les vuelva locos a él y a su mujer, Ino. Lo hace y Atamante se vuelve loco, matando a su hijo bebé Learco (le arroja contra una piedra); al otro vástago no pudo asesinarlo porque Ino, también enloquecida, huye con Melicertes y consigue que la ayude Poseidón (se sube a una roca). Al final ella y su hijo son convertidos en dioses, llamándose ahora Leucótoe y Palemón.

Compañeras de Ino:

Las amigas de Ino fueron a la roca donde ésta había desaparecido y creen que ha muerto arrojándose al mar, así que critican a Juno por cruel. La diosa, como castigo por los insultos, las convierte en piedras.

Cadmo y Harmonía:

Cadmo, después de matar a la serpiente, dice a los dioses que si era sagrada que le convirtieran en serpiente a él. Y así ocurre. Su mujer, Harmonía, le ve ya transformado (aún tenía los brazos humanos) y quiere transformarse ella también. Al final, las dos serpientes se van al bosque.

Perseo y Atlas:

Después que Acrisio encargara a Perseo (hijo de Dánae y Zeus) cortar la cabeza a Medusa, éste se va por ahí y se encuentra con Atlas. El titán sabía por el oráculo que un día habría de llegar un hijo de Júpiter y que le robaría el oro de su árbol (por ese motivo tenía un dragón custodiándolo).

Así que le dice a Perseo se vaya e incluso le amenaza, ante lo cual el héroe le enseña la cabeza de la Gorgona, convirtiendo a Atlas en piedra.

Perseo y Andrómeda:

Después de lo anterior contado, Perseo iba volando por la costa cuando ve, encadenada en un acantilado, a Andrómeda, una doncella condenada a ese castigo por la lengua de su madre. Perseo la pregunta por su nombre y ésta le responde, pero no le cuenta por qué está ahí. De repente, aparece una bestia marina y Perseo la mata, liberando así a Andrómeda. Más tarde, celebrándolo con el hijo de Linceo, se dispone a contar su hazaña con Medusa.

Medusa:

Perseo fue a por la Medusa y por el camino vio a las Fórcides/Moiras. Mata a Medusa porque le ve por el reflejo de su escudo de bronce. Después de eso, se explica que antes la Gorgona era muy bella y tenía muchos pretendientes, pero fue deshonrada en el templo de Minerva. Como castigo, esta diosa la puso serpientes por pelos.

LIBRO V:

Combate de Perseo con Fineo:

Fineo es el tío de Andrómeda, y critica a Perseo. Pero su hermano, Cefeo, a su vez le reprocha que el héroe al menos ha salvado a la chica (su hija). Fineo duda a quién de los dos atacar y al final se decanta por Perseo. A partir de aquí, se forman dos bandos: por un lado el del héroe, Cefeo, algún compañero, y Palas, hermana paterna de Perseo (más, por supuesto, la cabeza de la Gorgona); y el de Fineo y todos sus hombres (varios cientos). Se relata cómo van cayendo muchos (Clímeneo, Hipseo, Ámpico, Melaneo, Clitio, Clanis...); en definitiva, más de doscientos hombres mueren por las armas y otros tantos quedan petrificados al mirar a Medusa. Ante tal caos y viendo que Perseo era invencible, Fineo se rinde y solicita su perdón; pero el héroe, furioso, le lanza la cabeza de la Gorgona de tal forma que Fineo, sin poder evitar mirar sus ojos, se convierte en piedra.

Acontecimientos posteriores de Perseo:

Se menciona lo de cuando Perseo lleva la cabeza de Medusa a Acrisio, quien se lo había encargado. Evidentemente se petrifica. Después, Perseo discute con Polidectes, que dice que su hazaña con la Gorgona es pura invención; para demostrarlo, Perseo le enseña también la cabeza y lo mismo pasa otra vez con este rey.

Pegaso:

Palas llega al Helicón y allí le hablan sus hermanas (las 9 Musas) de Pegaso, el hijo de Medusa, que ha creado a ceces una fuente. En estas, una de las hermanas la cuenta un cuento.

Pirineo:

Iban las musas por la Fócide cuando, de repente, apareció Pirineo, un salvaje que ocupaba sus tierras. Como hace mal tiempo, las convence para que entren en su casa, y una vez dentro trata de forzarlas. Ellas huyen volando y él se arroja desde una torre en un vano intento por alcanzarlas.

Las Piérides (I):

Estando las 9 Musas juntas, aparecieron 9 mujeres (hijas de un tal Piero y Evipe, quien había invocado a Lucina las 9 veces que iba a dar a luz). Éstas las retan a un concurso.

Metamorfosis de dioses:

(En este mito se relaciona la mitología grecorromana con la egipcia).

Cuenta una urraca su versión de la Gigantomaquia, en la que los Gigantes son ensalzados y los logros de los dioses se atenúan; estos últimos, según la urraca, huyeron de Tifeo y fueron al Nilo, transformándose, para ocultarse, Zeus en pastor, Delio en cuervo, Sémele en macho cabrío, la Saturnia en una vaca blanca,... Aquí para de hablar.

El rapto de Prosérpina:

Empieza a hablar ahora una Musa, Calíope. Continúa el mito de Tifeo, quien fue finalmente derrotado cuando le lanzaron la isla de Trinacria (con la montaña del Etna). Como se revuelve, un rey de esa región se fue por temor a que el gigante se levantase y se encontró a la Ericina, es decir, Afrodita, quien dice a Cupido que lance una flecha a Hades para que se enamore de la hija de Ceres. Dispara Cupido la flecha. Una vez enamorado, la rapta cuando está recogiendo flores y la lleva al Inframundo; para llegar hasta ahí va a un lago, en el cual estaba Cínae, que le reprocha lo que ha hecho. Pero Plutón pasa y se adentra en el Tártaro. Por su parte, Ceres está muy triste y busca desesperadamente a su hija; tras muchos días de búsqueda, se entera del lugar por donde se la vio por última vez, y empieza a secar toda esa región. Entonces, Cínae la pide que pare y la dice dónde está su hija. Ceres, cuando se entera, pide a Zeus que vuelva su hija, y aunque a éste no le parece una mala unión, se compromete a ello a menos que hubiera probado su hija algo de comida en el Tártaro. Y así era, ya que había tomado 9 pepitas de granada, siendo único testigo de tal acto Ascálafo, quien lo dice y es castigado por ello por Ceres y le transforma en búho, un ave de mal agüero. Acuerdan... (Ya me lo sé).

Aretusa:

Ceres preguntó a una fuente sagrada que había visto la causa de que fuera sagrada. Aretusa, como así se llamaba la fuente, relató que una vez que hacía mucho calor y estaba cansada, decidió bañarse desnuda en unas aguas muy tranquilas, en un río. Tuvo que salir huyendo de allí, sin poder coger la ropa, porque apareció Alfeo, esto es, el río, quien la persiguió durante horas y horas. Cuando no podía ya más, Aretusa pidió ayuda a Diana, quien puso allí una nube que impidiera a Alfeo ver. Pero el río se quedó esperando, y Aretusa al final se convirtió en manantial, momento en el cual Alfeo la reconoció y se unió a ella. Después bajó a las aguas subterráneas y volvió a emerger como una fuente.

Triptolemo:

Ceres le dio más adelante a Triptolemo unas semillas para que las plantara por todo el mundo. En eso estaba cuando decidió parar a visitar al rey Linco, en Escitia. Éste tuvo envidia de la misión del visitante y trató de matarle, ante lo cual Ceres le convirtió en linco. Triptólemo prosiguió su camino.

Las Piérides (II):

Acabado el concurso, las ganadoras, por votación de las ninfas, son las diosas del Helicón (las Musas). Las urracas se enfadan y no lo aceptan, y chillan mucho. Como castigo, se convierten en lo que son ahora unas urracas, y se les recuerda por lo que hablan.

LIBRO VI:

Aracne:

Aracne era una doncella que dijo que cosía mejor que nadie, e incluso retó a la diosa Palas Atenea. Ésta primero se disfraza de vieja e intenta convencerla de que es una locura. Como Aracne sigue igual, vuelve a su verdadera forma y comienzan a tejer. La diosa borda a los dioses Olímpicos y, en cada esquina, un mortal castigado. Aracne se centra en el mito de Europa. Hay un empate pero el brillo divino que le da Atenea hace más bello su tejido. Como castigo, Aracne es convertida en araña.

Níobe:

Níobe era descendiente de Tántalo y tenía 7 hijos y 7 hijas. Dijo a sus súbditos que no alabaran a la diosa Latona (Leto), sino a ella misma. La deidad se cabrea y sus hijos (Apolo y Diana) matan a sus siete hijos. En el entierro, Níobe sigue arrogante y altiva, así que matan a sus 7 hijos. La última la intenta salvar la madre pero no puede hacer nada. Ante esto, el padre se suicida y Níobe se acaba convirtiendo en una estatua de mármol que derrama agua.

Los campesinos libios:

Un campesino llegó a un lago que tenía en el centro un santuario, pregunta por de qué dios es y le dicen que después de parir a Apolo y Ártemis en Delos, Leto llegó a Licia, donde se dispuso a beber porque estaba muy cansada; pero no la dejan. Ella insiste pero el resultado es el mismo, así que decide inundar todo el valle. Los que allí vivían se convierten al final en ranas.

Marsias:

Era un fauno al que venció Leto con su caña. Como castigo, le desgarró y su sangre se derramó a un río. Las aguas de éste al final se aclararon y fue el más limpio de Grecia.

Pélope:

Tan sólo un hombre lloró la muerte de Níobe, Pélope. Al fallecer ésta, Pélope se desgarró su camisa y se pudo ver su hombro de marfil, ya que hacía años su padre le había descuartizado; los dioses le unieron los cachos pero no encontraron el hombro derecho, así que se lo pusieron de marfil.

Tereo, Procne y Filomela:

Los pueblos cercanos ayudan a los que han perdido su poblado. Excepto Atenas, que tenía una guerra contra los bárbaros. La batalla la vencieron los griegos gracias a la ayuda del rey Tracio Tereo. Éste, como premio, se casó con Procne, hija de Pandión. Poco después conoce a su cuñada, Filomela, y la desea (y ella a él también). Encierra a Procne y consigue la mano de su hermana. Después de una travesía en la que están solos, la viola. Filomela, que sabe ya que su hermana sigue viva, quiere morir pero Tereo la deja ahí encadenada. Más adelante, pese a que Tereo le cuenta que su hermana ha muerto por accidente, Procne se entera de lo ocurrido por un mensaje que le llega de su hermana (un bordado). La rescata e idea un plan, matar al hijo de ambos, Itis. Le descuartiza y lo cocina, dándoselo a Tereo en la cena. Éste enfurece y persigue a las hermanas. En la huída, los tres son convertidos en pájaros (Tereo en abubilla).

Bóreas y Oritia:

Oritia era hija de Erecteo (hermano de Procne y Filomela). El dios del frío, Boreas, se enamoró de ella pero el rey ateniense no quiso (por lo frío que era). Entonces, Boreas la secuestró y se la llevó a Tracia. Tuvieron a Zetes y Cálais.

LIBRO VII:

Jasón y Medea:

Jasón llega al país de Eetes, padre de Medea, y ésta habla de que sabe que piensa más con la pasión que con la razón, ya que aunque sospecha que

todo sea un montaje del héroe y que después de lograr su misión la va a abandonar, cree que con hacer una promesa ante los dioses esto no ocurrirá. Así, cuando tiene que atar a los dos bueyes que respiran fuego, Medea le da unas pociones que le ayudan. Cuando tiene que luchar contra unos esqueletos que salen de unos dientes, lanza una piedra donde están y éstos pelean entre ellos porque se piensa que ha sido algún compañero; vence luego a los que quedan en pie. (No lo dice el libro, pero Eetes se niega a dar lo prometido). Medea ayuda a Jasón a coger el vellocino al dormir a la serpiente que hace de guardián. Después, arriban al puerto de Iolco.

Esón:

Era el padre de Jasón, y estaba muy viejo y débil. El héroe pide a Medea que le rejuvenezca quitándole años a él y dándoselos a su padre. Tras una práctica ritual en la que convoca al Sol y la Luna, mezcla ungüentos, vino, leche, etc., crea una poción que prueba en un tronco viejo de olivo, el cual produce al momento aceitunas. Acto seguido, hace una herida a Esón y echa en ella el brebaje, y al momento el hombre rejuvenece treinta años. El dios Lóiber, al verlo, se lo queda para sus nodrizas.

Pelías:

Pelías era el tío de Jasón, quien le había enviado a por el vellocino. Cuando llegan a Iolco Medea y el héroe, la chica idea un plan: simula una discusión con su esposo y se va con las hijas de Pelías. Les cuenta sus proezas y comenta lo de la poción rejuvenecedora. Las chicas, como su padre ya estaba viejo, quisieron utilizarla; para que vieran que era cierto, Medea lo usó en un carnero viejo y funcionó. Después, las hijas mutilaron a su padre y Medea echó su cuerpo a las aguas, pero esta vez no funcionó. Medea huye.

Huida de Medea a Grecia:

Se relata cómo Medea huye y sobrevuela muchos lugares en los que ocurrieron antaño otros mitos, destacando el de Filio; este amaba a Cicno, quien le propuso tres pruebas: domar un león y unos tigres, y vencer a un toro. Aun así no le dieron el toro que había de premio, y Filio se arrojó por un acantilado, transformándose en cisne; pero su madre pensó que había muerto y se derritió en lágrimas. Medea llega, al final, a la Pirénide.

Teseo:

Medea llega a Atenas y se casa con el rey, Egeo. Poco después llega el hijo secreto de Egeo, Teseo (no lo dice, pero se había criado con la madre en otras tierras). A Medea no le gusta y hace creer a su marido que es un impostor, y a punto está de envenenarle, pero Egeo ve la empuñadura de

marfil de la espada del héroe, con el emblema de su familia. Ante esto Medea se va, y se narran hechos gloriosos de Teseo.

Céfalo (I):

Egeo está preocupado porque Minos quiere la guerra. El rey de Cnosos va a varias polis en busca de aliados, pero cuando llega a la isla de Egina, le dicen que apoyarán a Atenas, su enemiga. Poco después llega a esta polis Céfalo, un héroe que viene de Atenas, y se alegra de mantener la alianza. En estas, comenta al rey, Éaco, que ya no están muchos de los que conoció la última vez que estuvo allí.

La peste de Egina:

Por castigo de Juno (Zeus tuvo como amante a Egina), llegó la peste. Se describe la situación: mucho calor, cadáveres por todos lados, suciedad,... Se pensó al principio que no era de causa divina, pero incluso los médicos morían. Éaco pidió ayuda a Zeus, concretamente que una fila de hormigas que vio se convirtieran en hombres para reponer a los muertos. Ocurrió, y se les llamó Mirmidones.

Minos y Céfalo (II):

Céfalo vuelve a Atenas, y en vez de recibirle Éaco, que estaba muy enfermo, les recibe su hijo Foco. Éste se asombra al ver la jabalina que portaba el otro, y le pregunta de qué es y dónde la ha conseguido. Céfalo le hace una demostración lanzándola lejos; de repente, la jabalina regresa sola y ensangrentada.

Céfalo y Procris:

Céfalo se había casado con Procris, hermana de Oritia (en otro mito anterior aparece). Se lamenta a Céfalo de la pérdida de su mujer y explica por qué: la Aurora raptó al héroe, pero éste seguía amando a su mujer y no quería nada con la otra. Así, la Aurora le libera pero dice que querrá no haberla tenido y le cambia el físico a Céfalo. El héroe ahora desconfía de su mujer y se hace pasar por otro, para ver si era infiel; ella le rechaza siempre, pero duda cuando le ofrece mucho dinero. Entonces, Céfalo se descubre y la critica, huyendo ella avergonzada. Tiempo después, él se arrepiente y consigue que vuelva ella, quien además le regala un perro y la jabalina.

El perro de caza y la fiera:

El perro que le regalaron a Céfalo era rapidísimo. Preocupaba a la gente una bestia que Temis había mandado a Tebas para fastidiar. Los perros normales no la atrapaban así que el héroe usó a su perro, Lélaps, que la persiguió mucho tiempo, pero en ningún momento parecía que uno ganase la carrera. Cuando Céfalo se disponía a lanzar su jabalina, se dio

cuenta que un dios había petrificado al perro y a la fiera, para que ambos quedaran invictos después de esa gran persecución.

Muerte de Procris:

Céfalo solía salir a cazar al campo con su jabalina, y cuando se cansaba, dejaba que la brisa le reconfortase. A menudo incluso cantaba alabanzas de la brisa, cosa que un curioso le oyó hacer, y pensó que se referiría a alguna ninfa amante suya. Se lo contó a Procris, y ésta se deprimió. Para ver si era cierto, siguió a su marido al día siguiente. Éste, como siempre, cantó su canción y, de repente, oyó un ruido cerca de él; allí lanzó su jabalina, antes de darse cuenta de que era su mujer. Ella, muriéndose, le pidió que no hiciera a Brisa su esposa; él le contó la verdad y ella murió feliz.

Céfalo:

Acaba Céfalo llorando tras contar a Foco su historia, y llegan por fin las tropas con las que iba a luchar.

LIBRO VIII:

Céfalo IV:

El buen tiempo ayuda a que el héroe llegue a su destino antes de lo esperado.

Escila, la hija de Niso:

Escila era la hija del rey de Alcátoe, Niso, quien tenía un cabello de púrpura, talismán de su invencible reinado. Su ciudad estaba sitiada por Minos, de quien Escila está enamorada. Ella decide arrancar el pelo de su padre y entregárselo a Minos, con la condición de que se fueran y quisiera estar con ella. Él se va y aborrece a Escila, quien se arroja al mar para alcanzar el barco de su amado, que navega a otras tierras ya. El rey Niso, convertido en águila marina, vuela hacia su hija, para matarla, pero ésta huye al transformarse en otra ave, con el nombre ahora de Ciris.

El Laberinto-Ariadna:

Es un resumen muy corto del mito: Minos encierra al minotauro en un laberinto construido por Dédalo y le da sangre de príncipes cada 9 años. Sólo con la ayuda de Ariadna se consigue regresar a la salida (no se nombra a Teseo), pero su amado la abandona más adelante en una isla. Allí, Líber la socorre y lanza la corona de ella al cielo, creando muchas estrellas.

Dédalo e Ícaro:

Dédalo, cansado de estar desterrado en Creta, quiere regresar a su tierra natal, y para ello crea unas alas con, plumas, hilo y aceite. A su hijo Ícaro le da otro juego de alas y le advierte que le siga, que no vuele muy bajo (se

mojaría) ni muy alto (se quemaría). Cuando están volando Ícaro sube demasiado y el Sol derrite la cera, cayendo el niño y muriendo del golpe. Su cuerpo es enterrado por su padre.

La perdiz:

Cuando Dédalo está enterrando a Ícaro, encuentra a una perdiz, un ave que él no conoce. Resulta ser su sobrino, a quien él trató de matar por envidia, arrojándolo desde una torre porque, cuando tuvo que cuidarlo, inventó una sierra tallando una hilera de dientes en un hierro afilado. Palas, evitando que muriera en esa caída, le transformó en esa ave, que no vuela casi por miedo a las alturas.

La caza del jabalí de Calidón:

Cuando Teseo vuelve a Atenas hay muchas fiestas. Pero al poco tiempo se le pide ayuda, al igual que a muchos otros jóvenes (Jasón, Pirítoo, Idas, Ceneo, Acasto, Fénix, Fileo, Léeles,...) para que venzan a un jabalí que había enviado Diana como castigo por haberse olvidado el pueblo del rey Eneo de ella, cuando obsequió a todos los demás dioses por el buen año que habían tenido. Durante mucho tiempo no consiguen matarle, acabando la bestia con la vida de varios, ya que aunque al principio huía, luego se puso furioso cuando le atacaron, y se lanzó contra los jóvenes. Después de describir cómo caen muchos hombres (Teseo no), se dice que el hijo de Eneo acierta con su lanza y le derriba. Meleagro, hijo de Marte, da como obsequio la piel de la bestia a su amada, pero uno de los hijos de Testio se las quita porque es una mujer y no ha participado; ante esto, Meleagro mata a éste y a su hermano.

Muerte de Meleagro:

La hermana de los hijos de Testio, a quienes había matado Meleagro, quiere venganza. Resulta que cuando este último nació, su vida quedó unida a un tronco viejo, y fue esta mujer, Altea, la que impidió que fuera destruido, para salvar la vida a Meleagro. Pero esta vez lo quema, aunque duda mucho tiempo porque no quiere ser una asesina, pero a la vez quiere vengarse. Al final, el tronco y, por lo tanto, Meleagro, son quemados.

Las hermanas de Meleagro:

Altea acaba suicidándose por haber matado a Meleagro, y éste recibe unas dignas honras fúnebres, en las cuales la diosa Diana perdona a lo que la habían ofendido.

Teseo en Aqueloo (II):

Teseo prosigue su viaje pero tiene que detenerse porque el río Aqueloo está crecido. El mismo río le da cobijo y él y sus hombres aceptan pasar allí la noche; participan en un banquete con unas ninfas.

Las Equínades-Perimele:

Teseo se da cuenta de que en las aguas hay varias islitas y el río le dice que son las Equínades, antaño Náyades; ocurrió que hicieron un banquete para los dioses y se olvidaron de Aqueloo, el río. Éste se cabreó y las arrolló con su crecida, transformándolas en islas. Una isla hay algo más lejos: es Perimele, una doncella con la que el río estuvo, y que por ello fue arrojada a las aguas por su propio padre; pero el río la salvó y, con la ayuda de Neptuno, la convirtió en isla.

Filemón y Baucis:

Todos se asombran del cuento del río excepto el hijo de Ixión, quien no cree que los dioses puedan metamorfosearse a su antojo. Para convencerle de que sí era así, Léeles le cuenta un relato: un día Júpiter y el nieto de Atlas fueron, con forma de mortal, a un pueblo, en busca de cobijo. Tan sólo una pareja de ancianos pobre les admitió en casa. Pese a su extrema pobreza, les ofrecieron todo cuanto pudieron, y los dioses los premiaron salvándoles de la inundación completa que sufrió el poblado. Su casa se transformó en un templo, y allí estuvieron como sacerdotes ambos, hasta su muerte (al mismo tiempo), cuando se convirtieron en sendos árboles.

Erisicton y su hija:

El río alaba después a otro hombre y luego pasa a contar otro mito: Erisicton fue a talar un gran árbol sagrado, que en sí mismo era un bosque. Sus hombres no quisieron y lo hizo él sólo. Pese a que salía sangre del tronco y a que en su interior se oyó la voz de una ninfa diciendo que moriría al poco de cortar el árbol, él siguió. Cuando uno de sus hombres le aconsejó parar, le decapitó con un hacha. Una vez acabado, Ceres dijo a una divinidad de los montes que fuera a por el Hambre, que se encontraba en el Cáucaso. Fue el Hambre a casa de Erisicton cuando éste duerme y le sopla. Así, pasan días y días en los que el hombre no puede parar de comer. Se arruina e incluso trata de vender a su hija, pero un dios se apiadó de ella y la transforma en pescador para esconderla; pero Erisicton la encuentra mas no consigue venderla. Al final, decide comerse a sí mismo. Tras contar el mito, el río dice que él también puede metamorfosearse, y en estas empieza a gemir.

LIBRO IX:

Teseo en Aqueloo:

Teseo le pregunta que por qué gime al río, y éste comienza a narrarle su historia.

Aqueloo y Hércules:

Ambos fueron pretendientes de Deyanira, y lucharon por ella. En las palabras gana el río, ya que es un dios y el otro un vástago de adúlteros. Pero en la lucha no puede Aqueloo aguantar la furia del otro y cae; se transforma en serpiente de muchas cabezas y en toro, pero aún así mordió el polvo, y un cuerno le fue amputado.

Teseo en Aqueloo (III):

Al día siguiente la casa mejora y las jóvenes se van.

Neso:

Ya está Hércules con Deyanira y van de regreso a su tierra natal. En el camino ven que hay un río crecido. Aparece el centauro Neso, quien se ofrece a pasar a la otra orilla a Deyanira, mientras que Hércules nadaría. El héroe acepta y cuando ya ha cruzado ve que Neso rapta a su chica y se dispone a huir. Le mata con su flecha y el centauro, antes de expirar, da a Deyanira una manta empapada de su sangre.

Muerte de Hércules:

Hércules ya es famoso, pero una mentirosa, Fama, hace creer a Deyanira que su marido está con otro. Ella, desesperada, le da la manta envenenada, para recuperar su amor. El héroe se vuelve loco de dolor y huye; cuando se encuentra con Licas (que era quien le había dado la manta ensangrentada) piensa que es la causa de su mal y le arroja al mar (cae transformado en una roca). Al final, se tira a una hoguera. En ese momento, cuando muchos le lloran, Júpiter les dice que su hijo ha perdido su parte mortal y ahora será un dios.

Galántide:

Íole, la supuesta amante de Hércules, había quedado embarazada de Hilo. Alcmena, triste por la muerte de su hijo, le desea suerte con el parto y que Juno no la fastidie. Le cuenta que cuando le tocó a ella, la diosa de los partos, es decir, Juno, impidió durante 7 días que saliera Hércules, y la ayudó finalmente Lucina. Poco después apareció en su casa Juno, y de ella se rió una criada llamada Galántide, motivo por el cual es convertida en comadreja.

Dríope:

La nuera de Alcmena le cuenta que ella también sufrió cuando su hermana acabó convertida en un árbol: ocurrió que, estando con su niño, fue a coger unas flores al campo y se dio cuenta, demasiado tarde, que esas flores era de una ninfa que había quedado así convertida, y que por eso sangraban. Su castigo fue esa metamorfosis.

Rejuvenecimientos:

Aparece un niño, al que ha rejuvenecido una diosa. Pero cuando esto ocurre, otras deidades hacen lo propio con su mortal favorito. Entonces,

Júpiter critica que están jugando con el destino, y pone de ejemplo a Minos, Radamantis,... que sí envejecen.

Biblis:

Biblis está enamorada de su hermano Cauno. Duda mucho tiempo si decírselo porque sabe que no es propio de humanos y no sabe qué dirá él. Decide escribir lo que siente en unas tablillas que hace que lleguen a su hermano por medio de un sirviente. Cauno rechaza la idea y al final se va a otro lugar, fundando una nueva urbe. Biblis se angustia y al final enloquece, intentando seguir la pista de su huidizo hermano. Al final se detiene en un lugar por puro cansancio y acaba convirtiéndose en fuente.

Ifis:

Teletusa estaba embarazada de Ligdo, quien la dijo que si nacía una niña habría que matarla. Pero una diosa, la Ináquide, aconsejó a la mujer que no lo hiciera, así que como el parto se produjo por la noche, Teletusa contó que era un niño, y le creyó su marido. Pasó el tiempo y no pasaba nada, hasta que Ifis, como así se llamó la hija, se prometió a otra muchacha, Jante. Ifis la quería pero sabía lo que pasaría. Al final, la diosa Isis transformó a Ifis en un muchacho y así pudo casarse.

LIBRO X:

Orfeo y Eurídice:

La muerde una serpiente y Orfeo va al Hades a pedir que resuciten a su amada. Allí toca su lira y todo se para entonces, incluso los castigos. Hades y Perséfone aceptan, pero en la vuelta no debe mirar atrás, donde está su esposa; pero lo hace, y el espíritu de ella se desvanece. Aunque está 7 días más allí, no se le acepta de nuevo la propuesta, y se retira al monte.

Catálogo de árboles-Cipariso:

Orfeo toca la lira en el monte y se acercan a él muchos árboles, entre ellos el ciprés, cuya historia es contada: Había un ciervo muy bello que no temía a los hombres; el que más le quería era Cipariso, quien incluso le montaba. Un día, sin querer, le atravesó con su jabalina; entonces, pidió a Febo estar siempre de luto, y éste le transformó en ciprés (que da luto a todos).

CANCIÓN DE ORFEO

Proemio:

Habla a Juno y dice que va a cantar.

Ganímedes:

Transformado en águila, Zeus le rapta, y lo pone como copero de los dioses, contra la voluntad de Hera.

Jacinto:

Jacinto estaba jugando con Febo al disco en una competición, y, sin querer, cuando el dios lo lanzó alcanzó al mortal. Le metamorfosea en una flor (lirio), que se supone que años más tarde llegará otro héroe y será leído en la misma hoja.

Los Cerastas y las Propétides:

Los Cerastas eran las gentes de un pueblo que sacrificó a un huésped en su altar de Zeus, motivo por el cual se les pusieron cuernos en la frente. Las Propétides se atrevieron a negar que Venus fuera diosa, y ésta las obligó a prostituirse toda su vida, acabando petrificadas al morir.

Pigmalión:

Era misógino y por eso vivía solo. Elaboró una estatua de una mujer bellísima. Le pidió a Venus que la convirtiera en una mujer de verdad y ésta lo hizo; así, se casaron y tuvieron a Pafos.

Mirra:

Pafos tuvo a Cínicas, y éste a su vez a una chica, Mirra. Ella se enamoró de su padre pero sabía perfectamente que no estaba bien. No obstante, no se lo quita de la cabeza y opta por colgarse; por suerte, en el último momento apareció su nodriza, que evitó que se matara. La nodriza la aconseja que no lo haga, y que le iba a ayudar. Una noche en que su padre estaba borracho, la nodriza le dijo que había una joven enamorada de él. A la noche siguiente, a oscuras, Mirra se acostó con su padre sin que éste la reconociera; así varias noches, pero cuando él la ve a la luz y la reconoce, la intenta matar. Ella huye y al final es convertida en árbol, estando embarazada.

Adonis (I):

Como cuando fue metamorfoseada en árbol Mirra, ya estaba embarazada, a los nueve meses sale, con mucho dolor y con ayuda de Venus, Adonis, del interior del tronco. Venus queda al momento prendada de su belleza. Le cría y un día en que estaba aconsejando al joven sobre evitar a las fieras, dice que odia a los leones. Venus le cuenta el porqué.

Hipómenes y Atalanta:

Atalanta era una joven muy bella a la que dijeron que no si se casaba algo malo la pasaría. Por ello, sus pretendientes tenían que ganarlo en una carrera, y si perdía, morirían. Muchos caen pero llega Hipómenes, a quien Venus da tres manzanas de oro. Gracias a estas, que las fue lanzando durante la carrera para que su amada se detuviese a cogerlas, el chico gana; entonces se cabrea Venus porque el chico no le da las gracias. Más adelante, la pareja profana un templo y, como castigo, son convertidos en leones.

Adonis (II):

Un jabalí al que intentó dar caza Adonis sobrevivió al disparo de éste y se lanzó contra él, clavándole sus colmillos en la ingle. Cuando Venus llegó ya había muerto, y esparció néctar en su sangre de tal forma que nació una flor roja como la sangre (la anémona).

LIBRO XI:

Muerte de Orfeo:

Un grupo de seguidoras de Baco se encuentra a Orfeo tocando la lira y le atacan por ser tan misógino; al principio hasta las piedras evitaban tocarle, pero con tanto ruido y furia al final le matan. Le despedazan y queda la cabeza cerca de una serpiente; Baco paraliza al animal y se lleva la cabeza. La lira acaba en un río, sonando una melodía. El alma de Orfeo va al Hades y allí está con su amada Eurídice. Baco no perdona a las mujeres que le han matado y las entierra por los extremos en la tierra, hasta que les sale corteza y se convierten en árboles.

Midas:

Era un rey que se encontró a Isleño, un dios amigo de Baco. Y como le trata tan bien, este último le premia con el don que elija. Midas elige que todo lo que toque sea de oro, y así se hace. Al principio muy bien, pero se da cuenta que no puede comer ni beber, así que implora perdón a Baco y que le quite ese don; el dios acepta y le dice que debe ir a un río concreto a purificarse. El hombre así lo hace.

Febo y Pan:

Febo y Pan compiten tocando la lira. Claramente gana el primero, pero sólo Midas piensa que Pan ha sido mejor. Febo, indignado por su ignorancia, le pone orejas de burro; Midas se lo tapa y nadie lo sabe, excepto su peluquero, quien, al no poder decir nada, hizo un socavón un día y allí dijo su secreto, dejándolo enterrado. En ese sitio creció luego un arbusto que con el viento repetía las mismas frases.

Laomedonte:

Poseidón trabaja para Laomedonte en la construcción de las murallas de Troya, pero cuando las obras acaban el rey no le quiere pagar lo acordado, así que el dios se enfada e inunda toda Troya. Además, la hija del rey es llevada ante un monstruo, pero entonces Hércules la salva y va a ver a Laomedonte para que le premie por su hazaña. El rey de nuevo se niega y Hércules invade Troya. Su hija, Hesíone, se casa con un compañero de Hércules, Telamón.

Peleo y Tetis:

Peleo se encontró un día a Tetis desnuda en una playa. Para poder poseerla trató de no soltarla, pero se transformó la diosa en varias cosas

(árbol...) y cuando adoptó la forma de un león se asustó y la soltó. Más tarde un dios, Proteo, le aconsejó que no la soltara nunca pasara lo que pasara, si de verdad quería estar con ella. Lo hizo y la dejó embarazada de Aquiles.

Dedalión y Quione:

Peleo llega a Traquis, donde está el rey Céix muy triste. Éste le cuenta que un pájaro que están viendo en ese momento es en realidad su hermano, Dedalión. Ocurrió que su hija, Quione, fue poseída por Febo y Mercurio; de ellos tuvo un par de gemelos (Autólico y Felamón, respectivamente). Quione dijo entonces que la diosa Diana no era bella realmente y ésta se cabreó, lanzándole una flecha que la mata. Su padre, en el entierro, intenta tirarse a la hoguera pero no se lo permiten, así que sube al Parnaso y se tira por el acantilado; cuando está cayendo, Apolo le convierte en gavián.

El lobo de Peleo:

Aparece entonces un campesino diciendo que en la playa hay una enorme bestia, un lobo, que está matando rebaños enteros y a sus pastores. Se organiza un equipo de socorro y, cuando el rey Céix se dispone a ir, su esposa Alcíone le pide que no lo haga, pero él no la escucha y va. Una vez allí, Peleo pide ayuda a un dios y éste acepta, pero por Tetis, no por el mortal. El lobo es convertido en una estatua de mármol.

Céix y Alcíone:

Céix va a ver al dios de Claros, y ello supone una larga travesía. Cuando se lo dice a su mujer, ésta no lo ve bien. Piensa primero que su marido no la quiere y prefiere estar un tiempo lejos. Luego, admite que tiene miedo del mar, que por mucho que su propio padre sea Eolo, es peligroso. Le pide después ir con él, pero al final Céix embarca solo.

- *Digresión*> Al poco de partir, hay una gran tormenta, que amenaza al barco durante mucho tiempo. Al final muchos hombres caen al agua y la nave se hunde; Céix intenta nadar, pensando en Alcíone, pero al final una gran ola le ahoga. Alcíone, que no sabe lo ocurrido, implora ayuda a todos los dioses para que no le pase nada; uno de ellos encarga a Iris que vaya a ver al Sueño para que la cuente a Alcíone lo que ocurrió en el naufragio, en un sueño.
- *Sueño*> Va Iris a un lugar soporífero, la morada del Sueño, que está durmiendo. Le despierta y dice que haga soñar a Alcíone con un naufragio, así que se tiene que disfrazar de eso.
- *Morfeo*> De entre tres expertos en el disfraz, el Sueño elige a Morfeo. Éste se introduce en el sueño de Alcíone y, en la habitación de ésta, la hace ver que ha muerto ahogado, que pare de rogar a los dioses por su protección.

Ella se despierta muy asustada y se convence de que es verdad. Al día siguiente va a la playa y ve llegar un cuerpo flotando, el de su marido. Cuando se lanza al agua, nota que le han salido alas, así que vuela al cuerpo de su amado. Al final, los dioses los convierten en pájaros a los dos, y Eolo permiten que tengan vástagos en el mar, al poner una calma chicha, sin vientos.

Ésaco:

Uno que estaba mirando a la pareja de aves le dice a otro que un animal que están viendo, un somorgujo (como un pato), también descende de una persona. Resulta ser Ésaco, quien se enamoró de una ninfa, Hesperie. A ella, mientras huía de él, la picó una serpiente, muriendo envenenada. Ésaco se tira por un acantilado pero Tetis, conmovida, le convierte en ave; pero Ésaco no quiere vivir, y vuelve a intentar suicidarse varias veces, pero su plumaje impide la mortal caída.

LIBRO XII:

Los griegos en Áulide:

Los familiares de Ésaco (Príamo, Héctor,...) le lloran, pero no está Paris, que llega al poco tiempo con Helena, perseguido por 1000 barcos. Pero los griegos, debido al mal tiempo, tienen que parar en la Áulide, y allí ven cómo una serpiente se come 9 polluelos y a la madre. Uno de los griegos asegura que significa que Troya caerá en 9 años de guerra. Para poder zarpar, Agamenón sabe que hay que sacrificar una virgen para calmar a Diana, así que lleva a su hija Ifigenia al altar. Cuando se disponía a matarla, Diana cambia a Ifigenia por un ciervo, salvándola, y apacigua los mares.

La Fama:

Se habla de un lugar en el que reside la Fama. Es un sitio en el que hay muchos chismes y donde la Falsa Alegría y la Credulidad, entre otros, moran.

Cigno:

Desembarcan en Troya y ya en el choque inicial mueren muchos, siendo Protesilao el primero. En estas, Aquiles comienza a luchar con Cigno, un héroe troyano. Por mucho que le arroja la lanza, los golpes no producen herida, ya que el hijo de Nereo tiene una armadura natural impenetrable. Aquiles prueba con otro hombre y sí le mata, así que, dándose cuenta que con la lanza y los dardos no conseguirá nada, se lanza contra él y le golpea la cabeza repetidas veces. Esto hace que el troyano caiga de espaldas, cosa que aprovecha Aquiles para aplastarle contra el suelo y asfixiarlo. Durante la noche, todos hablan de sus hazañas, y la de Aquiles es la más sonada.

Ceneo (I):

Hablando de Cigno, el anciano Néstor menciona a otro hombre indestructible, Ceneo. Resultó ser de joven una chica, Cenis. Fue violada por Poseidón en la playa, y a cambio del acto el dios la concedió el deseo que quisiera. Así, ella pidió ser un hombre para que no la violaran más, y el dios se lo concedió, añadiendo una armadura natural que lo convertía invulnerable a todo impacto.

La batalla de centauros y Lápitias:

Se acaban de casar Pirítoo e Hipodame, y en la celebración están los centauros y los Lápitias. Embriagado por el vino, el centauro Éurito trata de raptar a la novia, pero le matan antes de que lo haga. Al momento, se enfurecen todos sus compañeros y comienza la batalla: se nombran en el relato varios personajes de ambos bandos (Ámico, Reto...) y se describen algunas luchas.

Ceneo (II):

En esta batalla estuvo Ceneo; según Néstor, este héroe fue de los mejores luchadores de esa batalla: mató a 5 y se enfrentó él solo a Latreo, el gigante. Este último no consigue dañarle de ninguna forma, y al final el héroe le atraviesa con su espada. Entonces habla el centauro Mónico, que está sorprendido porque ese hombre les ha vencido solo, y dice a todos que le lancen árboles y rocas. Se hace y Ceneo es sepultado, sin que se le pueda salvar. Unos dicen que, al tener tanto peso encima, bajó directamente al Tártaro; otros que del montón salió un ave.

Periclímeneo:

Tlepólemo dice a Néstor que también debería contar las hazañas de Hércules, ante lo cual el anciano le responde que su recuerdo es malo, ya que antaño mató a sus once hermanos, sobreviviendo él sólo. Y es que ni siquiera se salvó Periclímeneo, que se podía transformar en cualquier cosa: se metamorfosea en águila y Hércules le alcanza un ala con una flecha; al caer, se clava esa misma flecha en el cuello.

Muerte de Aquiles:

Después de diez años de guerra, Poseidón quiere que el insolente Aquiles muera, así que cuando ve a Paris disparando flechas, se le aparece y aconseja lanzar una a Aquiles; acierta y muere. Después, hay tensión por ver quién se quedaría con su escudo, y los aspirantes son Áyax y Ulises.

LIBRO XIII:

Las armas de Aquiles-Muerte de Áyax:

Comienza el debate entre Áyax y Ulises por heredar las armas de Aquiles, y básicamente lo que hace cada uno es alabarse a sí mismo y criticar

diversos aspectos de su contrincante. Así, Áyax dice que Ulises sólo hace tretas y engaños, pero que nunca lucha y que no es un verdadero guerrero, además de añadir que él viene de un linaje más divino. Por su parte, Ulises recuerda que ambos vienen de Júpiter, pero resta importancia a la descendencia, haciendo hincapié en las hazañas realizadas: él fue el que encontró a Aquiles, consiguió que su madre aceptara que iría a la guerra, animó a sus hombres cuando perdían la esperanza, e incluso evitó que Áyax huyera; a todo esto sumó que la gente siempre confiaba más en él, y que Áyax se vanagloriaba demasiado, debería no quitar mérito a sus compañeros.

- *Muerte de Áyax*> El jurado elige al elocuente Ulises, y Áyax opta por suicidarse, clavándose la espada.

Hécuba y sus hijos:

Tras la victoria, los aqueos se llevan a las mujeres troyanas. La última en subir a los barcos fue Hécuba (mujer de Príamo), quien consiguió coger las cenizas de Héctor. Cerca de allí se encontraba el reino de Poliméstor, y allí Príamo había dejado a su hijo menor Polidoro; pero se equivocó al llevar allí su tesoro, ya que cuando el rey de Bistonia supo que había sido derrotado, mató a su pupilo y se quedó con el tesoro. Por otro lado, se aparece a los griegos Aquiles, que reclama el sacrificio de otro hijo de Hécuba, Polixena, quien valientemente acepta su destino. La madre se lamenta por los hijos que ha perdido, pero entonces ve llegar el cuerpo de su otro hijo, Polidoro, flotando a la deriva. Enloquece y decide vengarse de Poliméstor, su asesino. Pide audiencia con la excusa de darle algún oro, y a la primera oportunidad le saca los ojos, y entre las demás mujeres le asesinan. Cuando persiguen a Hécuba, ésta se ha vuelto una salvaje.

Memnón:

Memnón fue asesinado por Aquiles y su madre lamenta la pérdida. Para consolarse y honrar a su hijo, pide a Júpiter que haga algo especial. El dios decide convertir las llamas y el espíritu del hombre en aves.

Partida de Eneas de Troya:

Eneas se salva de la caída de Troya y huye con su hijo Ascanio, su padre Anquises y unos tesoros. Llega primero a la tierra del rey Anio, y éste le enseña la ciudad. Entonces, Eneas le pregunta por sus hijos.

La hija de Anio:

Anio tenía un hijo, que ahora gobernaba en la isla de Andros, y cuatro hijas, que habían sido raptadas por Agamenón debido al don que tenían para convertir todo en mieses y vino. Pero escapan, y mientras 2 van a Eubea, las otras dos se dirigen a Andros. Al llegar el ejército de Agamenón

a esta última isla, el hermano, acobardado, le entrega a sus dos hermanas, y, cuando se las llevaban, Baco las convierte en palomas, salvándolas.

Coronas:

Parte Eneas y Anio les da presentes, destacando un cratero en el que se veía, en relieves, la ciudad de Tebas; se ven también los cuerpos de dos mujeres fallecidas y a dos hombres, a los que llaman Coronas.

Viaje de Eneas a Sicilia:

En su largo viaje, primero paran en Creta, pero están poco tiempo por el mal clima. Siguen avanzando y van pasando por muchos lugares (Ítaca...), hasta arribar, tal y como les dijo Héleno, hijo de Príamo, a Sicilia.

Escila:

Pasan por Escila y Caribdis. Sobre la primera, era, se dice, una doncella muy hermosa y con muchos pretendientes, de los que se burlaba. Un día en que peinaba a Galatea, ésta la dijo:

Galatea:

Ella se había enamorado de Acis, un joven, pero a su vez Polifemo sentía lo mismo por Galatea. Al cíclope le dijeron que tuviese cuidado Ulises, que le iba a cegar. Él se ríe y empieza a llamar a su amada, contando las cosas buenas que él tenía. Ve a Galatea y Acis juntos, y aplasta al joven con una roca. Entonces, Acis resucita convertido en río, como su abuelo.

Escila (II) y Glauco:

Escila estaba en la playa sola, y de repente llega Glauco del mar. Ella huye y es perseguida; cuando llega a lo alto de un monte, se detiene para mirarle, ya que no lo conocía. Él le dice que es un dios marino, antaño mortal, pero que cuando comió unas hierbas sintió la necesidad de irse al mar; allí se sumergió y, tras un buen recibimiento de las demás divinidades del ponto, se desmayó y, cuando se despertó, ya era físicamente distinto y un dios. Aún quería decir más Glauco, pero Escila se fue, cosa que enfadó al dios, quien fue a ver a Circe.

LIBRO XIV:

Escila (III): Glauco y Circe:

Glauco pide a Circe que haga alguna poción con sus hierbas para que Escila le ame. Circe responde que olvide a Escila, que se que con ella, pero el dios rechaza el ofrecimiento. La hechicera se cabrea y prepara un veneno para la chica que, al beberlo, le hace crecer cabezas de perro en las piernas.

Viaje de Eneas a Italia:

Eneas va a Tiro, donde está la Sidonia (Ciro). Cuando él la deja y se va, se suicida. Eneas sigue su camino, pasando por unas islas que tienen su propia historia:

Los Cércopes:

Júpiter castigó a los Cércopes por sus crímenes, y les convierte en animales con las patas cortas, nariz aplastada, muchas arrugas y que emiten roncros chillidos, es decir, en monos.

Eneas y Sibila:

Eneas le pide a la Sibila, una sacerdotisa, que le lleve al Hades a ver a su padre y demás familiares fallecidos. Ella lo hace y él se lo agradece, diciéndola que la ofrendará. Ella le cuenta que en su momento un dios la concedió un deseo; ella cogió un puñado de arena y pidió vivir tantos años como granos tuviera. El problema fue que no dijo que fuera siempre joven, así que cada año iba a ser más vieja.

Aqueménides:

En el camino, se encuentran con la nave de uno de los hombres que viajó con Ulises, Macareo, quien reconoció, entre la tripulación de Eneas, a Aqueménide, un griego que también había viajado con el rey de Ítaca. Éste le comenta que cuando se fueron de la isla de Polifemo, él no logró huir y tuvo que quedarse escondido, aterrado de que le encontrara el cíclope. Un día, vio llegar una nave troyana, la de Eneas; la pidió auxilio y le acogieron.

Las aventuras de Ulises:

Macareo le cuenta su historia, es decir, que Ulises y sus hombres vieron a Eolo... después de la tormenta, llegaron a una isla en la que su rey, Antífates, les atacó, con lo que tuvieron que huir. Seguidamente, fueron a la morada de Circe, quien convirtió en animales a los hombres que fueron a visitarla, excepto a uno, Euríloco, a quien no le apetecía beber; fue gracias a éste que Ulises se enteró de lo ocurrido y al final les salvó. Por el camino, Mercurio le da una flor blanca, que se debía tomar al beber la poción de Circe. Así lo hace y, al no transformarse, ella se sorprende; entonces el héroe aprovecha para amenazarla y obligarla a convertir a sus hombres en seres humanos de nuevo. Ella accede.

Pico:

Durante el año en que Ulises y sus hombres estuvieron con Circe, un día una de las mujeres le contó a uno que tuvieran cuidado con la hechicera, y le enseñó una estatua de Pico. Éste era un joven muy bello que, un día que estaba de caza con algunos compañeros, fue visto por Circe. Ella se enamoró al momento y, tras conseguir aislarle mediante unos conjuros, le confesó su amor. Él la despreció por estar ya casado y ella, en venganza, le

convirtió en el pájaro carpintero (porque, cabreado por lo ocurrido, se puso a picotear los árboles). Después, los compañeros de éste la maltrataron por lo que había hecho y ella acabó metamorfoseándose en animales.

Canente:

Le cuenta también que Canente, la mujer de Pico, se entristeció tanto al desaparecer su marido que su cuerpo se consumió. Tiempo después de contarle esto, Ulises y sus hombres vuelven a partir, pero Circe les comenta que habrá muchos peligros en alta mar, motivo por el cual Macareo decidió quedarse en una playa al poco de partir.

Eneas llega al Lacio:

Prosigue su camino y llega a la región del Tíber. Allí consigue a Lavinia, hija de Fauno. Pero ésta era la prometida del rey Turno, con lo que estalla un conflicto largo en el que participan muchos pueblos de la región (rútuos...) y extranjeros. Entre ellos, se menciona a Diomedes.

Diomedes:

Vénulo (por orden de Turno) solicitó hombres para la guerra a este personaje, que se había asentado hacía poco en esa región. Pero Diomedes dijo que no, alegando que no tenía hombres para luchar, y le cuenta su historia: cuando huyeron de Troya, y tras múltiples penalidades, todos se hallaban cansados y querían llegar a un sitio pacífico. Todos excepto uno, Acmon, quien criticó a Venus por haberles hecho tener tan mala suerte, motivo por el cual fue transformado en ganso, al igual que muchos de sus compañeros.

El olivo salvaje:

Cerca de donde vive Diomedes, hay una cueva en la que vivían unas ninfas. Allí las vio una vez un pastor, que se rió de ellas y las insultó, y por ello le convirtieron en acebuche, un árbol de amargas bayas.

Las naves de Eneas:

Los rútuos se disponían a quemar los bosques del Lacio, pero la madre de los dioses no se lo permitió. Tras evitar el incendio, hizo que las naves frías se hundieran y aparecieran muchas Náyades.

Ardea:

Turno podía haberse rendido ante ese prodigio, pero perseveró. Al final, Eneas vence y destruye la ciudad de Ardea, en la cuyas ruinas aparece un pájaro demacrado.

Apoteosis de Eneas:

Viendo las virtudes de Eneas, Venus convence a Zeus para que sea divinizado.

Reyes latinos:

Se enumeran por orden los reyes latinos: Ascanio, Silvio, Latino, Alba, Épito, Cápeto, Capis, Tiberino, Rémuló, Ácrotá y Aventino.

Vertumno y Pomona (I):

Siendo Proca rey de los latinos, existió una mujer llamada Pomona. Su vida era la jardinería, y no quería estar con ningún hombre, así que se encerraba en su huerto y no los veía. Pero muchos la deseaban, especialmente Vertumno. Éste, un día, se disfrazó de vieja y entró en su huerto; la habló de que era necesario que tuviera un marido, y qué mejor hombre que Vertumno, del que contó muchas alabanzas. Además, para convencerla, la contó un mito:

Ifis y Anaxárete:

Ifis era un joven que se enamoró de Anaxárete, pero ella era muy cruel y se reía de su pretendiente. Éste, un día se cansó, y decidió suicidarse por amor, culpándola por no haberla correspondido. Cuando ella fue al entierro su cuerpo quedó petrificado al ver el cadáver de Ifis, ya que la piedra que era su corazón se había extendido.

Vertumno y Pomona (II):

Vertumno se descubre y, cuando va a forzarla, ve que ella se ha enamorado de él.

Apoteosis de Rómulo y Hersilia:

Se cuenta cómo Rómulo, el fundador de Roma, llevó a cabo el rapto de las sabinas, y el conflicto que ello supuso con los hombres de ese pueblo. Todo acabó con una paz con Tacio, su rey. Cuando éste muere, los dioses decidieron divinizar a Rómulo por ser tan buen rey, pasando a ser ahora el dios Quirino. Su mujer quedó muy triste, así que Juno envió a Iris a ella con un mensaje, según el cual debía ir a un bosque si quería ver a su marido. Fue allí y, al bajar Quirino, la abrazó y ella se convirtió en la diosa Hora.

LIBRO XV:

Míscelo:

A Rómulo le sucedió Numa, quien investigó sobre el origen de unas murallas griegas que había allí. La historia se remonta a la vida de Hércules, quien fue bien atendido en ese lugar por el soberano de un pueblo que había, con lo que le prometió que sus nietos tendrían allí el asiento de su ciudad. Pasó el tiempo y un tal Míscelo fue acusado en su pueblo de querer mudar de patria, lo cual era verdad; el veredicto de ese crimen era culpable, pero por ayuda de Hércules salió inocente. Míscelo, para compensar por haberle salvado, construyó las murallas griegas en el lugar donde le dijo el dios.

El discurso de Pitágoras:

Allí vivió Pitágoras, que, entre otras cosas, respondía a la gente sus dudas (sobre el origen de la naturaleza...). Habla él, defendiendo el ser vegetariano y criticando a los que comen carne, como salvajes. No entiende por qué matamos a los animales, aunque acepta que hay que matar a los que nos quieren cazar (leones...); pero rechaza asesinar a las ovejas y los carneros, así como el sacrificio animal. Expone su teoría de la transmigración de las almas, es decir, que todo se transforma pero nada perece. Después compara las estaciones con las etapas de la vida humana. Vuelve a comentar que todo cambia, y pone el ejemplo de que él ha visto tierras que luego eran mar, que hay ciudades ahora dentro de lagos, que al pudrirse los cadáveres aparecen pequeños animalitos,... (se mencionan muchos ríos, personas y lugares como ejemplos). Siguiendo con caso de cambio, se expone el mito del ave fénix, que al morir renace y vive otros cinco siglos. Por último, se mencionan otros animales (hiena, camaleón...) y urbes (Mecenas, Esparta...). En las últimas palabras de su discurso, Pitágoras recuerda que comamos frutos y no matemos animales.

Hipólito:

Numa vuelve contento al Lacio, y tras muchos años muere; su mujer, Egeria, se va y le llora todo el rato. Un día, un héroe la encuentra y la dice que no llore, contándole la historia de Hipólito: era un joven al que su madrastra, Fedra, trató de seducir, pero, al no querer él, ella hizo creer al padre que la había intentado forzar. El padre se lo creyó y desterró a su hijo. Cuando Hipólito pasaba con su carro por la costa, apareció un monstruo marino que hizo que los caballos se asustaran y salieran disparados, de tal forma que el joven acabó estampándose con un tronco, muriendo en el acto. Una ninfa le resucitó, bajo el nombre de Virbio, y le escondió para que nadie le viera y tuviera envidia.

Tages-La lanza de Rómulo-Cipo:

Egeria no para de llorar así que Ártemis la convierte en una fuente helada. Se comenta el mito de Tages, el primer etrusco que pudo desvelar los hechos futuros. También el de Rómulo, cuya lanza se transformó en un árbol. Sobre Cipo, éste un día se dio cuenta que le habían crecido cuernos, y no supo por qué. Resultó ser un designio de los dioses, que le dijeron que debía ir a Roma e imponerse como rey; al hombre no le gustó la idea porque sería esclavizarles, así que cuando llegó, tapados los cuernos, les dijo a todos que tuvieran cuidado con aquel que tuviera cuernos, que sería un dictador. Cuando se descubre, le dan muchas tierras para evitar que fuera rey.

Esculapio en Roma:

En Roma había una peste durísima, y pidieron ayuda a los dioses. Se le apareció en sueños un dios, que dijo que sólo les podría salvar el hijo de Apolo, el dios de la medicina, Esculapio. Éste estaba en Epidauro. Su gente dudó un poco si dejar ir a su panacea, pero al final el dios fue. Se convirtió en serpiente y, cuando llegó a Roma, la peste desapareció.

César y Augusto:

Se alaba a César, bien por ser el padre de Augusto, bien por todas sus hazañas bélicas. Se comenta su parentesco con Venus, quien no quiere que muera ya que es el único descendiente vivo de Eneas. Pero, aunque trata de evitar su asesinato por los senadores, no puede, porque Zeus no la deja cambiar el destino. Eso sí, la promete que será dios y que todos le rezarán, siendo el pacificador y unificador del mundo. Así, cuando muere, Venus le convierte en estrella.

Epílogo del poeta:

Virgilio dice que ya ha finalizado su magna obra, y que por escribirla nunca morirá, porque recitarán sus versos.